



EL CAMINO DE LA ILUMINACIÓN

El Mensaje Sufi de Hazrat Inayat Khan

Algunos Aspectos del Sufismo

El Sufi

¿Qué es un Sufi? Estrictamente hablando, cada buscador de la verdad última es realmente un Sufi, ya sea que se llame a sí mismo Sufi o no. Pero a medida que busca la verdad conforme a su propio punto de vista particular, con frecuencia le resulta difícil creer que otros, desde sus puntos de vista particulares, están también buscando la misma verdad, y siempre con éxito, aunque con un grado distinto. Ese es de hecho el punto de vista del Sufi y difiere de los demás sólo en su esfuerzo constante por comprender a todos los demás dentro de sí mismo. Busca darse cuenta de que aun cuando cada persona que sigue su línea particular en la vida, encaja en el esquema de la totalidad y finalmente alcanza no sólo su propia meta, sino la meta final de todos.

Por lo tanto toda persona puede llamarse un Sufi siempre y cuando esté buscando comprender la vida, o esté dispuesto a creer que cualquier otro ser humano también encontrará y tocará el mismo ideal. Cuando una persona se opone u obstaculiza la expresión de una gran ideal, y no está dispuesto a creer que se encontrará con sus iguales tan pronto halla penetrado lo suficientemente profundo en cada alma, se está impidiendo alcanzar lo ilimitado. Todas las creencias son simplemente grados de claridad de visión. Todo es parte de un océano de verdad. Mientras más nos demos cuenta de esto, será más fácil ver la verdadera relación entre todas las creencias, y se ampliará más la visión del único gran océano.

Las limitaciones y las fronteras son inevitables en la vida humana; las formas y las convenciones son naturales y necesarias; sin embargo, separan la humanidad. Es el sabio quien puede encontrarse con los demás por encima de estas fronteras.

¿Cuál es la creencia del Sufi en relación con la venida de un Maestro Mundial, o como algunos se refieren, la segunda venida de Cristo? El Sufi está libre de creencias e incredulidades, y sin embargo da libertad a la gente de tener su propia opinión. No hay duda de que si un individuo o un multitud cree que vendrá un maestro o reformados, seguramente vendrá a ellos. De manera similar, en el caso de aquellos que no creen que vendrá un maestro o reformador, no se les presentará. Para aquéllos que esperan que el maestro sea un hombre, un hombre les traerá el mensaje. Para aquéllos que esperan que el Maestro sea una mujer, el mensaje deberá darlo una mujer. Para aquéllos que llaman a Dios, vendrá Dios. Para aquéllos que tocan la puerta de Satán, Satán les responderá. Existe una respuesta para cada llamada. Para un Sufi el Maestro nunca está ausente, ya sea que venga de una forma o en mil formas. El siempre es uno para sí mismo, y reconoce ese Uno en todo, y todos los Maestros que ve es sólo un Maestro. Para un Sufi, el sí mismo dentro de sí, el sí mismo fuera, el reino de la tierra, el reino del cielo, la totalidad del ser es su maestro, y cada uno de sus momentos están comprometidos en adquirir este conocimiento. Para algunos, el Maestro ya ha venido y se ha ido, para otros el Maestro aún puede venir, pero para un Sufi el Maestro siempre ha estado y siempre permanecerá con él por siempre.

¿Cuál es la posición del Sufi en relación a Cristo? La pregunta hecha por el propio Jesús, ¿Qué piensas tú de Cristo?, en sí misma proporciona la respuesta. El énfasis está en el “tú”. Existen tantos pensamientos sobre Él como personas que los expresan. El Sufi no se limita a expresarlos. Cristo es el nombre de su ideal, o “Rasu”l como se le llama en árabe. Todo lo que se centra en Rasul se centra en Cristo; las dos concepciones son una. Todos los nombres y funciones que han ayudado a formar la concepción de Cristo, Profeta, Sacerdote, Rey, Salvador, Novio, Amado, todos estos los comprende el Sufi. Mediante la constante meditación toma conciencia de todos estos aspectos del Uno, y más allá de ello, Allah o de Dios.

Al considerar la cuestión de ser iniciado en la Orden Sufi, existe en primer lugar la inclinación a saber algo diferente a lo que se enseña en el mundo. Uno siente el deseo de buscar algo aun cuando no sabemos qué. Uno siente que los opuestos, bueno y malo, bien y mal, amigo y enemigo, no están tan lejos uno del otro como solía pensar. Al mismo tiempo el corazón se sentía más compasivo que nunca antes, y el sentido de justicia lo hace a uno desear juzgarse a sí mismo antes de juzgar a los demás. Todo esto muestra que uno puede buscar una guía en estos caminos desconocidos.

Entonces existe un sentimiento, especialmente después de leer o escuchar algo acerca del Sufismo, de que uno ya es realmente un Sufi, que uno es uno con el círculo de los Sufis. Uno podría sentirse ahora atraído hacia el espíritu de un Maestro de quien se puede tomar la iniciación.

Y en tercer lugar existe un sentimiento, después de estudiar los libros publicados acerca del movimiento, o después de hablar con el “Pir-o-Murshid”, de que el mensaje es genuino.

Luego surge la pregunta: ¿qué significa realmente la iniciación? La iniciación o en términos Sufi “Bayat”, primero que todo tiene que ver con la relación entre el pupilo y el “Murshid” (Maestro). El “Murshid” es considerado el asesor en el camino espiritual. No da nada a o enseña nada al alumno, el “mureed”, por cuanto no puede dar lo que éste ya tiene ; no puede enseñar lo que su alma ya sabe. Lo que hace en la vida del “mureed” es mostrarle cómo puede limpiar su camino hacia la luz dentro de sí por sí mismo. Este es el único propósito de la vida de una persona en el mundo. Uno puede alcanzar el propósito de la vida sin un guía personal, pero tratar de hacerlo es como ser un barco atravesando el océano sin una brújula. Tomar iniciación, entonces, significa confiarle a uno mismo, en relación con los asuntos espirituales, a un guía espiritual.

El siguiente punto sobre el cual decidir es: si debo tener un guía personal, a quién debo tomar como guía? No existe ningún sello de espiritualidad, o sello de perfección sobre la frente de ningún hombre que nos permita decir “Esta es la persona de la cual voy a tomar el Bayat. No se puede confiar en su apariencia ni en sus palabras como evidencia de su valor. La única cosa en la que se puede confiar es en la atracción de su alma en nuestro corazón. Y aún así, uno debe convencerse de si es lo malo que atrae el demonio en uno o Dios que atrae lo bueno en uno.

Hay tres formas en las cuales la gente confía. Una es no confiar en una persona hasta que prueba con el tiempo que es confiable. Para aquellos que confían de esta forma no existirá ninguna ganancia satisfactoria en este camino, por cuanto seguirán, como un espía, juzgando y probando el Maestro, con los ojos enfocados hacia abajo. Por lo tanto sólo pueden ver el ser imperfecto del maestro, y nunca serán capaces de ver la belleza del ser perfecto, por encima y más allá de los límites de su visión.

La segunda forma de confiar es confiar y continuar haciéndolo hasta que la persona prueba que no es digna de confianza. Aquéllos que confían de esta manera están mejor preparados que los primeros, porque si su confianza hace que su vista se sienta entusiasta van a tener cada prospecto de desarrollo, partiendo de que la inteligencia los guíe todo el camino.

Y la tercera forma de confiar en una persona es tener una confianza absoluta, y continuar hasta que sea una verdad probada. Esta es la confianza de los devotos. Estos son los alumnos

(mureeds) que hacen el Maestro (Murshid). Estos son los “adoradores” que hacen a Dios. “Por fe, se produce una lengua de la piedra, y no habla como Dios, pero cuando falta la fe, aún Dios, el Ser Eterno, está tan muerto como una roca.” La palabra del Maestro es tan inútil para la mente que duda como el remedio para un paciente incrédulo.

Convertirse en un iniciado en la Orden Sufi por lo tanto implica la voluntad de estar de acuerdo con las enseñanzas y objetivos: una disposición para dejar de darle importancia a las diferencias en las distintas fe del mundo, y ver en todos los Maestros el cuerpo del Espíritu Divino, y el tercer lugar implica que uno ya no está siguiendo otro curso de entrenamiento espiritual. En caso tal, porqué acudir también a otro tipo de maestro? Sería como viajar en dos barcos, con un pie en cada uno. Cuando cada bote sigue su propio camino, aun cuando se encuentran al final en la misma meta, el viajero se ahogará en el camino. Nadie puede buscar la guía bajo dos maestros excepto por la falta de paciencia con uno o por falta de confianza en el otro, lo que le hace seguir llamando al primero.

Los objetivos que uno debe tener al tomar la iniciación bajo un Maestro deben ser: tomar conciencia de uno mismo dentro y fuera; conocer y comunicarse con Dios, a quien el mundo adora; prender el fuego del amor divino, el cual por sí mismo tiene cualquier valor; aprender como controlarse a sí mismo; encender la antorcha del alma y encender el fuego del corazón; y viajar a lo largo de esta existencia positiva y llegar en esta vida a la meta a la cual cada alma debe llegar al final. Es mejor llegar en la luz que ser transportado a través de la oscuridad. “Quien esté ciego aquí, estará ciego en la posteridad.”

Por lo tanto, no se toma la iniciación por curiosidad para ver qué está pasando en una Orden “secreta”. El que lo haga definitivamente no podrá ver lo que desea ver, por cuanto sólo el ojo de la sinceridad puede ver. El ojo de la curiosidad tiene la catarata de la duda, y ya está ciego. Y tampoco se toma la iniciación para ganar alguna ventaja material en su ocupación. La Iniciación no es un proceso científico, o la invención de un ingeniero, o una empresa de negocios; no es algo que se pueda robar, ni algo que se pueda comprar. Es una revelación, que tiene nuevos retoños a cada momento, y que nunca puede ser robado por un ladrón. El único proceso para ganar es la sensación de lo correcto, y cuando su luz está cubierta bajo una fanega, aún el vaso del misterio robado del “Jamsheyd” no tendrá mayor utilidad que un recipiente común.

Uno no toma la Iniciación para alcanzar la felicidad. Es verdad que uno no puede alcanzar la sabiduría sin obtener algún tipo de ventaja de ello, por cuanto es más ventajoso ser sabio que ignorante. Pero no es para esto que se hace el viaje. Sin embargo, a medida que se progresa en el camino espiritual, el Sufi se hace consciente de una paz maravillosa, lo cual inevitablemente viene de la presencia constante de Dios.

Mucha gente de diversas creencias y fe han escrito acerca de la práctica de la presencia de Dios, y todos hablan de la felicidad que reciben de estar en Su presencia. Por ello no debe sorprendernos que el Sufi también, si deseara hablar de eso, debe testificar una felicidad similar. No reclama una felicidad mayor que esa de sus congéneres porque él es un ser humano y está sujeto a todas las limitaciones de la humanidad. Pero al mismo tiempo que otros pueden decidir acerca de su felicidad mejor aún que lo que pueden expresar sus palabras. La felicidad que se experimenta en Dios no tiene igual en nada en el mundo, por muy preciosa que sea, y todo el que la ha experimentado se dará cuenta de lo mismo.

Uno no debe buscar la iniciación si se ha establecido determinados principios que no desea abandonar. Uno pudiera encontrar que la fundación que ha construido no se corresponde con la edificación que ahora se construirá sobre ella. Tal es la persona que viene de un maestro a otro, de un método a otro, y nunca es capaz de obtener eso que sólo se puede lograr mediante la constancia. Aquéllos que tienen el deseo de enseñar mientras vienen a aprender no deben posar como discípulos; deben venir como maestros.

¿Existen condiciones impuestas a un potencial iniciado? Nadie debe temer tomar la iniciación de la idea que implica algo que no pueda satisfacer. Si no desea progresar más allá de cierto

punto, eso sólo lo decide él. La única cosa que sucede cuando una persona es iniciada, es que a partir de la hora de la iniciación uno es el hermano de todo el Movimiento Sufi, de todos los demás Sufi fuera del Movimiento Sufi, de todos los conocedores de la verdad, ya sea que se llamen a sí mismos Sufi o no, y de cada ser humano, sin distinción de casta, credo, raza, nación, o religión; uno es el compañero de las almas iluminadas de los Sufi que viven en la tierra y de aquéllos que han pasado al otro lado de la vida. Por lo tanto uno está enlazado con la cadena de “Murshids” y Profetas, lo que le permite recibir la luz que corre a través de esta corriente, a través de la cadena de los Maestros. Y uno es el confidente del “Murshid” y de la Orden. Por lo tanto el iniciado toma un voto en su corazón de utilizar al máximo de su habilidad todo lo que recibe de las enseñanzas y prácticas Sufi, sin utilizar ninguna parte de ellas para propósitos egoístas. Estas enseñanzas han sido mantenidas en secreto durante miles de años, así que porqué deben salir fuera de la Orden sin la autorización del “Pir-o-Murshid”?

Uno se podría preguntar si existe algún secretismo acerca de esta enseñanza. Si es verdad, porqué no debe difundirse ampliamente? Esto implica que el secretismo es cuestionable. La respuesta, sin embargo es bastante sencilla. Es necesario cierto secretismo en que algunas de las concepciones Sufi pudieran malinterpretarse y utilizarse de manera indebida fácilmente, de ser expuestas al público general. El alumno serio no hablará de ellas sin la debida consideración de su audiencia. Un punto adicional es que cuando un maestro no depende de manera absoluta de sus alumnos, preferirá seleccionarlos. Si una persona desea ir a todos los maestros de violín, encontraría un virtuoso de la fama. Pero a este último pudiera no interesarle pasar tiempo con él; lo haría si estuviera seguro de que el alumno haría todo lo que se le pidiera con fe, y alcanzara algo como el estándar del virtuoso.

Cualquiera sea la instrucción que dé a su alumno, es naturalmente “secreto”, es un asunto personal; el alumno puede transmitírselo a sus propios alumnos después, pero no lo imprime y lo circula de manera indiscriminada. El secretismo no es más que esto. También pudiera decirse que cada escuela que da al iniciado una instrucción especial confía que respetará todo lo que se le enseñe. Toda enseñanza puede ser malinterpretada y pervertida y hacerla parecer ridícula. Hacer esto con las enseñanzas Sufi, de manera consciente o no, no ayudará al alumno. Una determinada medicina puede ser buena para una persona enferma en un determinado momento, pero ello no significa que debe ser utilizada por toda persona enferma en el mundo. Ni sería de provecho para nadie, si la medicina exacta se publicara de manera indiscriminada. De surgir la necesidad de decir lo que fue, el doctor no debe retener la información.

Donde hay una necesidad de explicar las enseñanzas Sufi, el “Murshid” debe hacerlo. Los libros publicados sobre el Movimiento Sufi han expresado muchas de las enseñanzas, por lo que no se puede decir que se mantienen en un secreto rígido. Pero los pensamientos más íntimos a los cuales están acostumbrados los Sufi, naturalmente no se expresan de manera indiscriminada, de la misma forma que una persona no hablaría de sus asuntos personales con un desconocido.

La fruta debe haber alcanzado un cierto nivel de madurez antes de que su sabor sea dulce. De igual forma, el alma debe haber alcanzado un cierto nivel de desarrollo antes de que pueda manejar la sabiduría con sabiduría. El alma desarrollada muestra su fragancia en su atmósfera, color, la expresión de su tolerancia y la dulzura de su personalidad, de la misma forma que una flor propaga su fragancias alrededor, y como una fruta cuando cambia de color y se torna dulce al madurar.

Uno pudiera preguntar porqué el consciente no despierta a la gente en el mundo del sueño de la confusión. La respuesta es, que no se recomienda despertar a los niños pequeños, cuya única felicidad está en dormir. Su crecimiento depende de su sueño. Si se les mantiene despiertos hasta tarde se enferman, y no serán tan útiles en los asuntos de la vida cuando sean adultos. La niñez necesita más sueño, y los niños deben dormir. Tal es la naturaleza de las almas inmaduras. Son niños, independientemente de cuan viejos parezcan sus cuerpos. Sus apetencias, sus alegrías, sus placeres son por cosas sin importancia en la vida, de la misma manera que la vida de los niños está absorbida en dulces y juguetes. Por lo tanto,

quienes están despiertos caminan lenta y gentilmente, no vaya a ser que sus pasos puedan perturbar el sueño de los que duermen. Ellos sólo despiertan en su camino a aquéllos que encuentran moviéndose en sus camas. Esos son a los que los viajeros en el camino espiritual le dan su mano silenciosamente. Por esta razón, el camino espiritual se denomina el camino místico. No es desagradable despertar a unos cuantos y dejar a muchos dormir, pero por otro lado es de una gran amabilidad dejar dormir a los que lo necesitan.

Durante su alumnado el iniciado debe evitar hacer cosas extraordinarias; clamando saber o poseer algo desconocido para sus congéneres; botar los demonios; comunicarse con los espíritus; adivinar la fortuna; parecer sabiendo en las conversaciones con otros acerca de asuntos espirituales y buscar a los demás por aprobación. También mojigatería, moralidad, y enseñar y aconsejar a otros antes de haber aprendido uno mismo, lo cual es tan peligroso como dar a otro la misma medicina que el doctor nos ha prescrito.

Durante el alumnado, debe adoptarse el hábito de la disciplina, lo cual hace el alumno ideal. La auto-negación es la religión principal, y esto sólo se puede aprender mediante la disciplina. Es tan necesaria en el camino del discípulo como en el del soldado en el campo de batalla; cuando no se tiene, el alumno agarra rápidamente la cosa misma que desea aplastar tomando la iniciación. “La maestría está en el servicio, y es el servidor quien solo puede ser maestro.”

Uno debe también tener una actitud respetuosa hacia el Maestro. Esto no eleva el honor del maestro a sus propios ojos o a los ojos de otros. Debe aprenderse la actitud respetuosa teniéndola primero hacia aquéllos que la merecen. El alumno puede entonces ser capaz de desarrollar en su naturaleza el mismo respeto por todos, de la misma manera que una niña pequeña aprende la lección de la maternidad jugando con una muñeca. Respetar a otro significa deducir esa misma cantidad de vanidad de nosotros mismos, la vanidad que es el velo entre el hombre y Dios.

Durante el periodo de sobriedad de alumnado es deseable la sobriedad del alumno, una mente ecuánime, un hábito serio, regularidad en todas las cosas, diligencia, un deseo de soledad, un comportamiento reservado, una forma de hacer las cosas no pretenciosa, una vida pura, y meditaciones diarias sin interrupciones.

El Sufi es el estudiante de dos mundos, el mundo de dentro y el mundo de afuera. El mundo interno es equivalente a lo que popularmente se llama “el próximo mundo”, debido a la creencia difundida de que esto es un factor muy importante; que tenemos una vida ahora, y otra vida en otro momento. El Sufi lo sabe de otro modo. El mundo de fuera tiene dos aspectos, el mundo social en el que nos colocan, y el mundo mayor que es el tópico de la historia, pasado, presente o profético. Al mundo interno sólo puede entrar el estudiante, aun cuando él pudiera aprender acerca de él como “esoterismo”, un tema que también tiene dos aspectos, aquél de las fuerzas en la mente y aquél de la luz divina. El último es la meta real de la búsqueda del Sufi, es su “Shekinah”, es su Sagrado de los Sagrados.

El Sufismo es una religión? Debe quedar claro de la explicación anterior que la religión del Sufi no está separada de las religiones del mundo. La gente ha peleado en vano acerca de los nombres y las vidas de sus sabios, y han nombrado sus religiones después de sus sabios, en lugar de unirse, unos con otros en la verdad que se enseña. Esta verdad se puede encontrar en todas las religiones, ya sea que una comunidad se llame a otra pagana o infiel o pagano. Tales personas reclaman que la suya es la única escritura, y su lugar de adoración el único templo de Dios. El Sufismo es un nombre aplicado a una determinada filosofía por aquéllos que no aceptan la filosofía; por lo tanto no se puede describir como una religión; contiene una religión pero en sí no es una religión. El Sufismo es una religión si uno desea aprender una religión de él. Pero va mucho más allá de una religión, porque es la luz, el sostén de cada alma, que eleva el ser mortal hacia la inmortalidad.

De acuerdo a como se maneja es tema actualmente, cada uno reclama su propia religión como la mejor, y él o ella tiene su propia religión. El Sufi la todas, y las considera todas

como tuyas; por lo tanto no pertenece a ninguna religión pero todas las religiones le pertenecen. Puede ver todas las religiones como muchos de las formas en la escuela: algunos están en una, otros en otras formas más altas, es decir, algunos estudian la vida más profundamente. Y en cada clase en la escuela hay alumnos a los que les gusta jugar.

Para decir “Tú no perteneces a mi religión; mi religión es la única verdadera”, es tan razonable como decir, “Tú no eres abogado, comerciante o escolar; tu forma de llevar la vida es falsa; debes hacerlo como yo.”

Decir “todos en mi religión están salvados” es tan razonable como decir “Cada abogado, comerciante, escolar (como sea el caso) es serio y realiza su trabajo perfectamente. Algunos hablan de cristianos “nominales” y cristianos “verdaderos”; esto es solo otra forma de decir que algunas personas son más serias en relación a su trabajo y otras juegan.

El Sufismo es una creencia? Qué queremos decir con la palabra creencia? Lo natural en la mente es creer y la duda viene después. Ningún no creyente nació como un no creyente, por cuanto si un alma no creyera desde la niñez nunca habría aprendido a hablar. Todo el conocimiento que tiene un hombre lo ha adquirido por la creencia. Cuando fortalece su creencia mediante el conocimiento, entonces viene la duda en las cosas que este conocimiento no abarca, y en las cosas que su razón no puede justificar. Entonces no creen en las cosas en las cuales alguna vez creyó. Un no creyente es aquél que ha cambiado su creencia en no creencia; no creer con frecuencia oscurece el alma, pero a veces la ilumina. Existe un refrán Persa que dice “Hasta que la creencia cambie en no creencia, y, de nuevo, la no creencia cambie en creencia, un hombre no se convierte en un verdadero Musulmán”. Pero cuando la no creencia se convierte en una pared y se yergue contra la penetración más profunda de la mente en la vida, entonces oscurece el alma, por cuanto no hay posibilidad de mayor progreso, y el orgullo y la satisfacción del hombre en lo que sabe limita el alcance de su visión.

Surge un constante “porqué” en las mentes de los inteligentes, y cuando este porqué es respondido por la vida para satisfacción del hombre, va más y más lejos, penetrando a través de todos los diferentes planos de la vida; pero cuando este “porqué” no obtiene una respuesta satisfactoria de la vida, surgen la duda, el desánimo y la insatisfacción y resultan en confusión, desconcierto y desesperación. Algunas veces la creencia resulta peor que la no creencia. Esto sucede cuando una persona, establecido en su creencia, obstaculiza su propio progreso, no permitiendo a su mente ir más allá en la investigación de la vida, rechazando la guía y el consejo de otro, a fin de mantener su propia creencia. Por lo tanto, una creencia, que es preservada como una virtud, se convierte en el mayor pecado. Tanto la creencia como la no creencia, por práctica, con el tiempo se convierten en tendencias naturales; la persona que está inclinada a creer toma el hábito de creer en todas las cosas, y un no creyente con el tiempo llegar a no creer en nada ya sea que sea correcto o equivocado. El temperamento optimista es el temperamento del creyente, y el pesimista es la naturaleza verdadera del no creyente. Los profetas han prometido siempre una recompensa para el creyente, y han amenazado al no creyente con castigo, porque la posibilidad de la iluminación espiritual sólo está en la vida del creyente, mientras que el no creyente cubre su alma con la duda.

Los Sufis están inclinados a reconocer cuatro etapas de la creencia:

“Iman-e Muhmil”, cuando alguien cree en una cosa en la que creen otros, pero independientemente de cuán fuerte pueda ser su creencia, cuando los que le rodean cambian su creencia, él también probablemente la cambiará.

“Iman-e Kamil”, la siguiente etapa de la creencia, es la del idealista quien tiene fe en su escritura y saber. Él cree porque está escrito en la escritura o enseñado por el sabio. Su creencia por supuesto, no cambiará con el clima, pero todavía podría ser oscilante, si por algún medio despertara la razón en su alma. Por lo menos disminuiría de la misma forma que la luz de una vela resulta disminuida cuando sale el sol. Cuando el sol de la inteligencia surge, entra y dispersa las nubes de la emoción y devoción creadas por esta creencia.

“Haq al-Iman”, la tercera etapa de la creencia, cuando un hombre cree porque su razón se lo permite; tal hombre está viajando a lo largo de la vida con una antorcha en su mano. Su creencia se basa en la razón, y no se puede romper excepto por una razón mayor, por cuanto es el diamante que solo puede ser cortado por otro diamante y sólo la razón puede debilitar la razón.

“Ain al-Iman”, la cuarta etapa de la creencia, es una creencia por convicción; no solamente la razón, pero cada parte de nuestro ser está convencido y seguro de la verdad de las cosas, y nada en la tierra puede cambiarlo. Si una persona le dijera “No cruces por este lugar porque hay agua”, él dirá, “No, es tierra, lo puedo ver por mí mismo”. Es como ver con los ojos todo lo que uno cree. Esta creencia es la creencia de aquel cuyo conocimiento es del testigo porque lo ve y por lo tanto su creencia durará por siempre. Por supuesto, a medida que un alma evoluciona de etapa en etapa, debe romper la creencia anterior a fin de establecer la siguiente y esta ruptura de la creencia la llaman los Sufis “Tark”, que significa abandono del ideal; el abandono del ideal del mundo, el abandono del ideal celestial, el abandono del ideal divino y hasta el abandono del abandono. Esto lleva al que ve hasta las orillas de la verdad última.

“la Verdad es aquélla que no se puede hablar totalmente, y aquella que se puede hablar no es necesariamente la verdad.”

El Sufismo es Musulmán? El Sufi es Mahometano? Al unirse a la comunidad Sufi, se está uno asociando con los Musulmanes? El Sufi es un seguidor del Islam? La palabra Islam significa “paz”: esto es una palabra Árabe. La palabra hebrea es “Salem” (Jerusalem). Paz y su alcance en todas las direcciones es la meta del mundo.

Pero si seguir el Islam se entiende como la adherencia obligatoria a ciertos ritos, si ser un Mahometano significa adherirse a ciertas restricciones, cómo puede un Sufi ser ubicado en esa categoría, sabiendo que el Sufi está más allá de todas las limitaciones de este tipo? Hasta ahora de no aceptar el Corán, el Sufi reconoce las escrituras que otros rechazan. Pero el Sufi no sigue ningún libro especial. Los brillantes, tales como “Attar, Shams-e-Tabrez”, “Rumi”, “Sa’di”, y “Hafiz”, han expresado su pensamiento libre con una total libertad de lenguaje. Para un Sufi, la revelación es la propiedad inherente a cada alma. Existe un flujo permanente del manantial divino, que no tiene ni principio ni fin.

Cuál es la posición del Sufismo en relación con la Cristiandad? Existe un lugar en el entendimiento Sufi para todas las enseñanzas contenidas esa Fe, y no puede existir antagonismo en la mente que comprende. Las escrituras de los místicos Cristianos evidencian la intensidad de su propósito y devoción hacia el Amado - y existe sólo un Amado. Se encontrará que la devoción hacia el Sagrado Corazón es un enlace con la filosofía Sufi, la cual la reconoce y practica en sentido más verdadero.

El Sufismo es misticismo? Así como se considera el verde como el color de Irlanda, y no se puede decir que pertenezca sólo a los irlandeses, porque todos se pueden vestir de verde, y el verde se encuentra por todo el mundo, así los místicos en el Islam han sido llamados Sufis, pero el Sufismo, sabiduría divina, es para todos, y no está limitado a cierta gente. Ha existido desde el primer día de la creación, y continuará difundiéndose y existiendo hasta el final del mundo. El Sufismo es un misticismo si uno desea ser guiado por él en la apertura del alma. Sin embargo va más allá del misticismo.

El Sufismo es una teosofía? Los Sufis no tienen una creencia o incredulidad establecida. La luz divina es el único sostén de su alma, y a través de esta luz ven su camino claro, y lo que ven en esta luz lo creen, y lo que no ven no lo creen ciegamente. Así que no interfieren con la creencia o incredulidad de otra persona, pensando que tal vez una mayor porción de luz ha iluminado su corazón, y por eso ve y cree eso que el Sufi no puede ver. O, tal vez una porción menor de luz lo ha mantenido su visión disminuida y no puede ver o creer que cree el Sufi. Por lo tanto, los Sufis dejan la creencia y la incredulidad a un grado de evolución de cada alma individual. El trabajo del Maestro es encender el fuego del corazón, e iluminar la

antorcha del alma de su alumno, y dejar al alumno creer y no creer tal como escoja, mientras haga su viaje a lo largo de su camino de evolución. Pero al final, todo culmina en una creencia, “Hurna man am”, es decir, “Yo soy todo lo que existe”; y todas las creencias son preparatorias para esta convicción final, que se llama “Haq al-Iman” en la terminología Sufi.

Tan pronto como se usa la palabra “teosofía” para significar algunas creencias o incredulidades fijas, existe una diferencia con el Sufismo. Las creencias y las incredulidades son la causa de las sectas, estando cada una de éstas cegada por la visión de ser el carácter único de la totalidad de la existencia. Tan pronto se restringe el pensamiento, deja de ser Sufismo.

¿Es el Sufismo una escuela de pensamiento? La sabiduría no se limita a un punto geográfico tal como un país, una ciudad, un edificio o un lugar de reunión. El Sufismo no se puede describir correctamente como una escuela de pensamiento, si por ello se quiere referir a una determinada doctrina; pero podría ser correcto referirse al Sufismo como una escuela de pensamiento en el sentido de que a través del Sufismo uno aprende sabiduría, igual que en la escuela uno aprende sabiduría de un cierto tipo. El Sufismo sobrepasa la filosofía.

En relación a la actitud de los Sufi hacia lo correcto y lo incorrecto -que estos son producidos por el hombre- uno se podría preguntar cómo puede importar qué hacer la persona. La respuesta es, que importa a aquéllos a quienes les importa, y no importa a aquéllos a quienes no les importa. A este respecto, si el Sufi no tiene nada que decir a su seguidor, es esto: refrán de hacer aquéllos que nos impide alcanzar el propósito en su vida interna y externa. No actúe en contra de su ideal, por cuanto nunca será satisfactorio para usted; no estará complacido con sí mismo y esta desarmonía en su ser interno y externo no permitirá la paz, que es su anhelo, sin lo cual la vida se torna infeliz. “Correcto” es el camino directo al cual se inclina a seguir el alma en la vida, pero cuando uno camina extraviadamente, dejando el camino directo en la vida debido ya sea a la negligencia o ignorancia, o por debilidad o por la atracción de alguna tentación en el camino, una que se puede decir que está mal.

¿Qué es lo bueno y qué es lo malo? Hay dos respuestas para esta pregunta. Primero se podría decir: bueno es aquello que tú consideras como bueno, y el efecto del cual está de acuerdo contigo tanto en su principio como en su final. Malo es aquello que consideras malo y cuyo efecto es desagradable en el principio y en el final. Si lo bueno y lo malo no tienen un efecto agradable o desagradable en un primer momento, o tienen un efecto contrario al principio, el que sea que sea realmente agradable o desagradable lo sabremos al final. La segunda respuesta es que todas las cosas que parecen buenas y malas son los extremos opuestos de una línea, y es difícil decir dónde termina lo malo y comienza lo bueno, por cuanto constituyen términos comparativos; un menos bueno podría parecer malo cuando se compara con uno mejor, y el menos malo en comparación con el más malo podría parecer bueno. Si no hubiera malo, lo bueno no se podría valorar. Sin injusticia, no se podría apreciar la justicia. Por lo tanto la totalidad de la alegría de la vida se expresa en dualidad.

¿Porqué existe tanto sufrimiento en la vida, cuando Dios se describe como misericordioso? Si Dios fuera un ser separado del hombre, y se regocijara del sufrimiento del hombre, entonces se le podría culpar. Pero él, tal como se da cuenta el Sufi, es el que hace sufrir y el que sufre; y aún así El está más allá de todo sufrimiento. Este hecho se puede comprender no únicamente creyendo en Dios, sino conociéndolo. Suponga que sus manos han soltado un gran peso en sus pies y que le duelen, debe culpar sus manos? No, por cuanto ellas comparten la pena con los pies, y aun cuando los pies parecen haber sido heridos, aún así el que siente el dolor es tu ser absoluto. En realidad ese ser se siente herido y por lo tanto la mano comparte el dolor del pie. De igual forma sucede con Dios. Nuestra propia vida es Suya y El no carece del sentimiento de alegría o dolor que sentimos. En realidad, El siente lo que imaginamos que sentimos, y aún así al mismo tiempo Su Ser perfecto lo mantiene por encima de todas las alegrías dolores terrenales; y nuestra imperfección nos limita, de manera que estamos sujetos a todas las alegrías y las penas, independientemente de lo pequeñas que sean.

De acuerdo con el Sufi la diferencia entre el pecado y la virtud es como la diferencia entre lo bueno y lo malo. Son términos comparativos. Una virtud menor comparada con una virtud mayor parece ser un pecado, y un pecado menor comparado con un pecado mayor se considera virtud. La inclinación del alma es hacia lo bueno; es solamente cuando el alma está indefensa en las manos del ser menor que se inclina hacia lo malo.

De nuevo debemos decir: pecado y virtud son los estándares de lo bueno y lo malo hechos por los profesores de religión; son los estándares de moral que mantienen el mundo en orden, y es la ruptura de este orden lo que causa la declinación de la religión, con el efecto de las guerras, hambrunas y desastre. A fin de conservar este orden, se envían mensajeros cada cierto tiempo, y se designan controladores espirituales en cada parte de la tierra. Uno se podría preguntar, ¿Por qué pisotear el camino de lo correcto y la piedad; porqué pasar nuestra vida enseñando y predicando a la humanidad? Es natural. Cada corazón amante e iluminado tiene el deseo de ver a otros participar en su visión de la gloria. Por otro lado, pareciera que algunas personas se sienten bastante felices pecando. Entonces no existe ninguna restricción sobre el pecado? La respuesta es: el pecado nunca lo puede hacer a uno sentirse feliz. Aun cuando haya habido placer en el pecado por el momento, éste resonará, y el resonar de un nota falsa nunca es placentero para el oído musical. Si una persona estuviera realmente feliz en su “pecado”, uno podría sentirse satisfecho de que fuera realmente su virtud, y que es sólo para nosotros, desde nuestro punto de vista, que su acción es pecaminosa. Por lo tanto el Sufi se ocupa de su propio viaje, y no juzga a los demás.

Si solo existe una diferencia comparativa entre lo bueno y lo malo, el pecado y la virtud, por qué debe existir el castigo para lo malo y recompensa para lo bueno? El efecto de lo bueno en sí es una recompensa para lo bueno, y el efecto de lo malo en sí es un castigo. Desde nuestra perspectiva limitada, talvez, atribuimos estos efectos a una tercera persona, a un ideal divino. Pero qué pasa entonces con la creencia del ortodoxo, de que si alguien pide perdón antes de su muerte, sus pecados serían perdonados por Dios? Pareciera difícil de creer que esa persona que ha pecado a lo largo de su vida pudiera ser perdonada de sólo hacer una simple solicitud antes de la hora de la muerte. La respuesta es, que es absolutamente cierto que toda una vida de pecado puede ser perdonada por la misericordia divina en un momento, igual que una solución química puede eliminar las manchas de años de la superficie de una roca en un instante. La verdadera pregunta es, si la solicitud es suficientemente seria. No es tan fácil como parece, por cuanto es una cuestión de misericordia divina; y si una persona ha continuado cometiendo pecados, en cada pecado ha perdido su creencia en el juicio del Ser divino y en su poder. Por lo tanto ha sembrado la semilla de la no creencia en su corazón y ha cercado esta planta por sus pecados. Siendo eso así, ¿cómo puede al final desarrollar suficiente fe en un instante para creer en la misericordia divina? Lo cosa más sencilla se convierte en la más difícil para él.

Por esta razón, los maestros de la humanidad han enseñado al hombre la fe como la primera lección de la religión. Se les perdonan los pecados de toda su vida, a quienes siempre han creído que en cualquier momento puede llegar la muerte y se han salvaguardado de hacer cualquier cosa que no cumpla con el placer de su Señor, y cuando, debido a la imperfección humana, han fallado en hacerlo correctamente, deben haber pedido perdón seriamente.

